



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10888

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 25 DE FEBRERO DE 1878

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LOBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, patas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

INTERESANTE

Ha regresado á esta el afamado y conocido especialista en las enfermedades de la boca,

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI,

que ofrece sus servicios á su numerosa clientela y al público en general

Calle Honda, 11, principal.

Consulta permanente y á domicilio.

LO DEL DÍA

Constituye la conversación del día, desde hace muchas horas, la carta de Govin.

¿Quién es Govin?

Para la generalidad de los españoles un desconocido, antes; un ministro insular, ahora; para la generalidad de los políticos, un autonomista que dentro del partido en que milita representa tal ó cual tendencia; para la prensa periódica de matiz liberal, un político cuyas intenciones están en entredicho; para el órgano de Romero Robledo y para los republicanos *enragé* un traidor.

La carta de Govin, cuya copia publicó el lunes «El Nacional», hace converger todas las miradas hacia ese ministro del gabinete

cubano, y mientras unas lo interrogan, esperanzadas en que niegue, otras lo acusan del delito más grave que puede manchar la conciencia de un hombre: de traidor á su patria.

Y el ministro ha negado la carta que se le atribuye; es un ardid de sus enemigos, un documento apócrifo, cuya letra y cuya firma no está reconocida por el ministro de que se trata.

¿Tendrá razón el Sr. Govin ó la tendrá «El Nacional»? Porque entre uno que afirma y otro que niega solo de parte de uno de ellos pueden estar la razón y la verdad.

¿Quién ha enviado el documento en cuestión al colega romerista?

La prensa dice que un individuo de Tampa, un rebelde enemigo de Govin desde que éste aceptó la legalidad existente. La carta es pues una venganza contra el ministro insular y no tiene más alcance que inutilizarlo ante su propio partido, ante el país y ante el gobierno de la nación.

Puede tener razón «El Nacional»; pero puede también no tenerla.

¿Quién le ha enviado la carta? ¿Quién la firma? ¿Ofrece el denunciador garantías de decir verdad? ¿Pueden los tribunales españoles atraerlo á su jurisdicción para que pruebe lo que dice?

Nada de eso: el remitente anónimo de Tampa es enemigo de España al mismo tiempo que de Govin; sus sueños dorados, como buen separatista, son que los Estados Unidos intervengan arrojándonos de Cuba; y así como para promover un conflicto no reparan en infamias ni falsedades los separatistas, es de suponer que echen mano de iguales armas para promover recelos entre el gobierno de la metrópoli y el gobierno de la isla.

El personaje de Tampa, denun-

ciando á Govin y presentándolo inclinado de parte de los rebeldes, es un bicho raro que pugna contra la razón y el buen sentido. Tanto valdría que Máximo Gómez denunciara al capitán general á los individuos que le facilitan confidencia respecto á las marchas de las tropas que lo persiguen.

Ni ponemos por Govin ni nos declaramos en contra suya.

¿Se han falsificado tantas cartas desde que se inventó la escritura, que bien puede ser falsa la carta que se atribuye á Govin!

¿Se puede probar que no lo es?

GLOBIOS NACIONALES

Heróica defensa de la torre de Colón (Cuba).

25 de Febrero de 1871.

Entre las bizarras y heroicas defensas que nuestros valientes soldados han realizado, respondiéndole á su legendaria fama, en las distintas guerras provocadas por los cubanos ingratos, en la isla con harta justicia llamada cementerio de españoles, merece y ocupa puesto preferente la que el 25 de Febrero de 1871 hicieron en la torre óptica de Colón, situada en el camino de hierro de Puerto Príncipe á Nuevitas, un puñado de hombres, 25 soldados, 3 paisanos y el alférez D. Cesáreo Sánchez

He aquí el hecho:

Las partidas de Mendoza, Agramonte, Madrinales y Espinosa, que componían un total de 500 insurrectos, al amanecer del mencionado día, presentaron alrededor de la torre formados en tres líneas, con el decidido propósito de tomarla. Roto el fuego por ambas partes, comenzó una lucha desigual en que inútil es decir llevaban la peor parte los españoles.

Destruída la estacada, los insurrectos intentaron rellenar el foso con faginas é incendiar el fuerte, pagando con su vida tal intento los más audaces, pues nuestros soldados, firmes en su propósito de rechazar la agresión, manteniéndose vigilantes.

El fuerte era de tablas, y por tal

motivo á la hora y media las balas insurrectas dejaron fuera de combate á 18 soldados, muertos unos y gravemente heridos otros, habiendo recibido los restantes defensores heridas más ó menos leves, ó contusiones, que no les impidieron continuar luchando.

Estos, multiplicándose y ayudados por los heridos graves que codayuvaban á la defensa cargando fusiles, continuaron rechazando los ataques largo tiempo, con un ánimo y un valor dignos de su buen nombre, llegando hasta el extremo de ver casi por completo agotadas las municiones. Cuando ya solo dos fusiles, á causa de la falta de municiones, podían disparar, cual si el Dios de los Ejércitos acudiera en ayuda de los heroicos hijos de España, para que tanta bizarría y valor no fueran domeñados por las homicidas armas de hermanos que no merecían el nombre de tales, una columna española, enviada desde Puerto Príncipe por haberse recibido aviso de lo que en la torre de Colón sucedía, presentose en las cercanías del teatro de la lucha, bastando solamente esto para que los cobardes insurrectos dieran término al asedio y se pusieran en precipitada fuga llevándose los muchos heridos y muertos que tenían.

César.

(Prohibida la reproducción).

Baile Infantil

Anoche tuvo lugar en el Teatro Principal el último baile infantil en el que el Sr. Viñas echó el resto obsequiando á los niños con infinidad de dulces, cigarrillos de chocolate, preciosos bouquets de flores, banderas nacionales y rifando entre ellos el gran pavo real que había en el centro del escenario, el cual pavo tocó en suerte á los niños de D. Juan Asnar.

Hacer la lista de los niños que concurren es imposible, porque confiamos su recuerdo á la memoria y ésta nos ha hecho traición.

Sólo recordamos los siguientes:

Pepita Rosa, Sinforosa Segura, María Campos, Lolita Fernández, Anita Tapia, Lolita Carreño, María Pérez Cornet, Rosa Aguilan, María Arbolí

y María Pajares, sociedad; Caridad Carreño, chula; Conchita Hernández, idem; Concha Carreño, mofistófeles; Isabel Ramos, serpiente; Pepa Tuduri, pierrat; Ernestina Ortiz, magia; Caridad Alossón, id.; Constanza M. Crea, clavel; Encarnación Pascual, florista; Julia Iñiguez, diablesa; Angelita Garmes, id.; Carmen Vega, á la Pompadour; Carolina Caballero, viejecita; María Luisa Canthal, japonesa; Antonia Canthal, astro; Lolita Richard, mensajera; Elvira Antón, gitana; Caridad Forné, aldeana; Caridad Arbolí, id.; Elena Francos, huertana; Consuelo Linares, amazona; Pepa Alossón, aldeana rusa; Carmen Antón, gitana; Lola García, maja; Peligros Ros Ortega de china; Natividad Romero, capulecita roja; Petra Rodríguez, aldeana; Angeles María González, chula.

Gabriel López, José Chust, Paquito Martí, José Berizo, Luis Soler, Alberto Soler, Francisco Soler, Julio Soler y José Matr, sociedad; Antonio Ferrer, Mariano Pascual, Diego Martínez, Pepe Martínez, Evaristo Galvín, Mariaga Pascual Santos y Bartolomé Pozo de cionos; Emilio Gil Ruiz, caballero antiguo; Ricardito Golemar, de Enrique III de Francia; Arturo Roig y Paco Alossón de charo; Angel García, capulecita; Pepito Cendra, Bi-bi-bi; Juan Pérez Cornet, esmoquin.

ROSO.

Congreso de Higiene

Con objeto de evitar todo género de dudas en el cumplimiento del servicio encomendado á las juntas provinciales auxiliares de la Central de propaganda para el Congreso de Higiene que se ha de celebrar en Madrid en Abril próximo, ha publicado la «Gaceta» una serie de disposiciones que han sido presentadas por la Junta Central al ministro de la Gobernación y aprobadas por éste.

En dichas disposiciones se indica que es de imprescindible necesidad que las juntas provinciales celebren frecuentes sesiones en vista del escaso tiempo que queda para el Congreso y la Exposición y tomen todos los acuerdos conducentes al mejor resultado, porque cuanto se haga en este sentido se dedica á una obra para cuyo buen éxito está comprometido el honor nacional,

CARLOS II EL HECHIZADO

507

—¡Ah! picarilla, dijo volviéndose á su ama al tiempo que cerraba el balcon. ¡Como me habeis engañado! ¡Dios quiera que vuestro padre no os arrastre á la fuerza hacia el convento!

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 506

Santisteban con su peculiar galantería acabó de fascinar á la dueña.

—¡Oh! ¡oh! me habeis pescado, murmuró ésta. Me habeis hecho faltar á veinte años de una vida irreprochable; pero ya que mi señorita no quiere ser monja, bueno es que sea casada.

—Todo depende del día venidero, contestó Santisteban. Ahora hacedme el obsequio de aceptar este anillo en premio de vuestro celo y en memoria de nuestra alianza.

La dueña hizo una reverencia y aceptó la alhaja que el conde le ofrecía, diciéndole estas palabras:

—Gracias; siempre dais muestras de cautivar los corazones.

—Me retiro, dijo el conde.

—Si, si; vuestra estancia nos comprometo. Mañana será el día de la victoria ó de la desgracia.

—No lo olvido.

—El conde de Santisteban miró con toda la intensidad de su amor á Enriqueta, y se deslizó por la escalera.

Daban las dos de la madrugada. La dueña miró á la calle y la vió desierta.

CARLOS II EL HECHIZADO

508

había subido el conde de Santisteban estaba arrojada sobre el barandaje del balcon.

La dueña fijó los ojos en aquel objeto no sabiendo lo que era.

—¡Qué es esto! exclamó tomándolo. ¡Pero ¡Dios mio!... ¡qué es lo que veo! ¡Una escalera!... ¡una escalera pendiente del balcon! ¡Oh! esto es muy significativo, señorita. ¿Qué es lo que ha pasado aquí?

La joven se arrojó con rapidez hacia donde estaba la vieja.

—¡Oh! gritó desesperada; compasión en nombre del cielo.

—¡Bion!... ¡muy bien! Habeis aprovechado admirablemente mis lecciones. Vamos, señorita, ¿qué es lo que ha pasado aquí?

Enriqueta oyó al suelo anonadada, pero en el mismo instante, descorriéndose el cortinaje, tras el que estaba oculto el conde de Santisteban, apareció éste.

—Voy á contestaros, dijo con acento recatado, trado por la cólera.

—¡Dios mio! ¡un hombre! gritó la dueña habiendo un horrible espaviento. ¡Esto es un abuso monstruoso!... Voy á avisar al señor conde de... ¡Pero, calla... ¡sois vos! ¡El capitán... ¡debe de ser... ¡Oh! ¡oh! ya me sospechaba... Pero caballero,